La segunda tesis

Tocante a la revelación interna e inmediata*[1]

Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo revela.[2] También la *revelación del Hijo es en y por el Espíritu.* Por lo tanto, es únicamente por el testimonio del Espíritu que el verdadero conocimiento de Dios hasta ahora* ha sido, es, y sólo así podrá ser revelado. Por el movimiento de su propio Espíritu, Dios convirtió el *caos* de este mundo en aquel maravilloso orden que existió en el principio; y así creó al ser humano como alma viva para regir y gobernar el mundo.[3] Por la revelación del mismo Espíritu, Dios se ha manifestado continuamente a los hijos de los hombres, tanto patriarcas, como profetas y apóstoles, sea a través de voces y apariciones externas, sueños, o *manifestaciones interiores y subjetivas*[4] *en el corazón.* Estas revelaciones eran el *objeto formal*[5] de su fe en tiempos pasados, y todavía lo son, porque *el objeto de la fe de los santos*[6] *es el mismo en toda época* aunque haya sido expuesto bajo diversas dispensaciones.[7] Consideramos que las divinas revelaciones interiores son absolutamente necesarias para el desarrollo de una verdadera fe. Estas revelaciones nunca contradicen ni jamás podrán contradecir el testimonio externo de las Escrituras ni el de la razón sana y recta. Sin embargo, no se debe concluir que estas revelaciones divinas han de ser sujetadas a pruebas basadas ni en el testimonio externo de las Escrituras, ni en la razón natural del hombre, como si estas fuesen reglas o plomadas[8] más nobles o más ciertas. Porque esta revelación

---

[1] latín: *immediata;* inglés: *immediate*. La acepción "sin intermediario," que ya no se usa ni en inglés ni español, es el significado principal y frecuente en el lenguaje de Barclay.

[2] Mateo 11:27 RB

[3] latín: *hominemque animam vivam, que cum gubernaret, ibique regnaret, creavit,* "creó al hombre como alma viva para que ejerciendo mayordomía, allí rigiera"

[4] La palabra que Barclay usa es "objective" ("objetivo") pero desde el momento de composición el significado de esta palabra ha evolucionado de tal manera que hoy equivale a "subjective" (subjetivo).

[5] En la teología de Tomás de Aquino, las palabras "material," "sustancial" y "formal" tienen significados específicos y muy diferentes a los significados modernos. Aquino distingue entre el objeto formal de la fe y el objeto material. El objeto material es lo sustancial que es conocido o creído, mientras el objeto formal es la forma o el medio por lo que se llega a conocer o creer. En este caso, Barclay afirma que el objeto formal de la fe es la revelación interior y directa. Véase Suma de Teología, Parte II-II Artículo 1: "Todo hábito cognoscitivo tiene doble objeto: lo conocido materialmente, que es su objeto material, y aquello por medio de lo cual es conocido, o razón formal. Así, en geometría, las conclusiones constituyen lo que se sabe materialmente, y la razón formal de saberlo son los medios de demostración. Lo mismo en el caso de la fe."

[6] Barclay no se está refiriendo sólo a los santos canonizados por la iglesia católica romana, sino a los fieles miembros del pueblo de Cristo, uso común en su época.

[7] En la teología protestante del siglo XVII, se consideraba que el pacto que Dios hizo con la humanidad siempre es el mismo; pero Dios lo expresa o administra en distintas maneras, o dispensaciones, de acuerdo con la condición de la época. Por ejemplo, se consideraba que los judíos antes de Cristo vivían bajo la dispensación de la Ley; cuando Jesucristo vino, terminó aquella dispensación e inauguró la dispensación de la Gracia. A su vez, se esperaba otra nueva dispensación con la segunda venida de Cristo.

[8] del latín "plomada," en inglés "piedra de toque"

Favor citar con la debida atribución.

divina e iluminación interna es lo evidente y claro en sí mismo; y por su propia claridad y evidencia, irresistiblemente obliga al intelecto* bien dispuesto a que la acepte. De la misma manera los principios comunes de las verdades naturales mueven e inclinan la mente a un asentimiento natural (por ejemplo: que el *total es mayor que la parte;* que *no es posible que dos proposiciones contradictorias sean verdaderas, ni las dos falsas*).[9]

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity* (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 21-22; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676).

[9] La versión de esta tesis en el sumario de las quince tesis al principio del libro contiene tres oraciones que no se encuentran ni en este lugar del texto ni en la versión en latín: "El hecho de que esta revelación interna es evidente y clara en sí misma se demuestra también acorde con el principio de nuestros adversarios. Si ellos admitieran que las revelaciones internas divinas pueden existir, también confesarían con nosotros que ni la Escritura ni la sana razón contradirían tales revelaciones divinas. Sin embargo, nunca aceptarían como consecuencia que la Escritura o sana razón deban someterse al examen de las revelaciones divinas en el corazón."